

SOBRE PERFILES Y PENSUMES EN SOCIOLOGÍA ¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE UN PERFIL?

Jaime Ruiz Restrepo.

Abstract

When we address the profile issue we are referring actually to two-bold aspects, though complementary. The first deals with the strict sense of the professional profile. That is to say, with the identity problem of the sociology, with the problem of its object, and with the context where it is registered as a social science. The academic training thus establishes some desirable characteristics and creates conditions within the training offered. Or rather, it defines areas of information, training and sensitization. The second aspect, on the other hand, is referred to the occupational profile. That is to say, to the conditional knowledge outlined by the productive rational to the development of that specific science and to its appropriation in the universities. In general terms, it refers to the characteristics wanted by the employer which at the time also conditions the inherent abilities and skills of the professional performance. In this sense we find, on one hand, that the University ought to tackle two commitment problems: with the social reality on the one side, and with the development of its scientific knowledge on the other. On the other hand, the University is facing a problem of personal and particular interests whose aim is to take a given knowledge, a "to know how to make" or job by part of the students.

Resumen

Al hablar de un perfil nos estamos refiriendo en realidad a dos aspectos audaces, aunque complementarios. El primero se refiere al sentido estricto del perfil

profesional. Es decir, al problema de identidad de la sociología, al problema de su objeto, y el contexto en el que está registrada como una ciencia social. La formación académica por lo tanto, establece algunas características deseables y crea las condiciones dentro de la formación ofrecida. O más bien, que define las áreas de información, formación y sensibilización. El segundo aspecto, por otra parte, es a que se refiere el perfil profesional. Es decir, las condiciones esbozadas por el productivo racional para el desarrollo de una ciencia específica que a su crédito en las universidades. En términos generales, se refiere a las características buscadas por el empleador en el momento que también las condiciones de las capacidades y habilidades inherentes de la actuación profesional. En este sentido nos encontramos, por una parte, que la Universidad debe hacer frente a dos problemas, compromiso: con la realidad social, por un lado, y con el desarrollo de sus conocimientos científicos, por el otro. Por otra parte, la Universidad se enfrenta a un problema de personal y de los intereses particulares cuyo objetivo es tener un determinado conocimiento, un "saber hacer" o de puestos de trabajo por parte de los estudiantes

ELEMENTS TO DRAW PERIODIC PROFILES IN THE SOCIOLOGY PROGRAM AT THE UNIVERSITY OF ANTIOQUIA.

When we referred to the problem of the professional profile, it is mandatory to go back a little in time and see what has been being the teaching of the sociology in Latin American and in Colombian particularly. We make this not just simple because of the historical inventory - which itself is quite important -, but because we do consider the institutionalization of the Sociology within the university as a process that has accompanied the crisis of the science along with its political, social, ideological and practical implications.

ABOUT PROFILES, CURRICULA, NATIONAL REALITY AND OCCUPATIONAL STRUCTURE THROUGH THE SOCIOLOGY PROGRAM OF THE UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.

The Sociology program at the Universidad de Antioquia was created by the agreement 8, September 25 of 1968 of the Main Board of the University, and was regulated by the Executive Board in the agreement 31, August 6, 1968. The conferred title is "Licenciado en Sociología". Since then, the program has had two large reviews which have produced meaningful changes in the respective curriculum.

Talking this last curriculum into consideration, we can conclude that the kind of sociologist looked forward to is the one able to read and interpret the social realities, and act on them as well. This is what actually defines the sociologist investigative vocation and what also permits him/her to work in the public or private sector as social impacts analyst, and to intervene in planning and social action processes as advisor, manager and social policies programmer manager and social policies programmer.

SOBRE PERFILES Y PENSUMES EN SOCIOLOGÍA ¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE UN PERFIL?

El problema planteado tiene que ver, tanto con la definición de los estatutos teóricos y científicos propios del desarrollo de la ciencia y su divulgación, como con la determinación de la formación en un saber específico laboral e institucional. En otros términos, podemos indicar que la estructura del debate ha sido - y es - entre la legitimidad del conocimiento sociológica, su validez como ciencia explicativa de la sociedad enfrentada con su utilidad y pragmatismo cotidiano.

Es evidente que nuestros egresados hacen la valoración de su carrera atendiendo al

grado de destrezas profesionales obtenidas a lo largo de su devenir universitario, las mismas que les permiten abrirse espacios dentro de un mercado laboral bastante competitivo. Este último aspecto es el que algunos denominan "el problema estomacal". Si bien, la formación universitaria no tiene que responder mecánicamente a esta situación, si tiene que estudiar el contexto social dentro del cual se inserta la formación que pretende ofrecer a sus educandos. Este aspecto, define los énfasis profesionales dentro de los planes de estudio y estimula los procesos investigativos, los que a su vez le permitirán al estudiante identificar sus intereses y espacios laborales.

Dejemos aquí por sentado, para evitar tergiversaciones, que como sociólogos estamos - y digo "estamos" por que creo estar interpretando al conjunto de profesores del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia - muy lejos de una mirada tecnicista de la formación universitaria, es decir, no consideramos que el perfil de la formación universitaria este definido por profesionales "buscadores de empleo", pues ello implicaría que hubiésemos renunciado al estudio de la Teoría sociológica en sus autores, escuelas y categorías - se nos puede decir, en gracia de discusión, que lo hacemos muy fragmentariamente - igualmente, sería renunciar al estudio de la economía, la historia, la política, etc., pero por sobre todo, significaría que hubiésemos renunciado a la investigación. Consideramos, que definitivamente la enseñanza y la investigación coadyuvan al diagnóstico y a la resolución de problemas de nuestra realidad. He aquí el compromiso con el perfil que inicialmente queremos desarrollar en nuestros egresados.

ELEMENTOS PARA PERIODIZAR LOS PERFILES EN EL PROGRAMA DE SOCIOLOGIA EN LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Cuando nos referimos al problema del perfil profesional en sentido estricto, tenemos que rememorar un poco lo que ha sido la enseñanza de la sociología en el

contexto latinoamericano y colombiano en particular. Y ello lo hacemos, no tanto por el simple recuento histórico, que ya de suyo es importante, sino por cuanto consideramos que la institucionalización universitaria de la sociología ha acompañado las crisis de la ciencia, con todas sus implicaciones políticas, sociales, ideológicas y prácticas.

La primera época de la sociología en nuestro medio, la de su nacimiento independiente de la filosofía social, podemos ubicarla desde mediados de la década de los 50s y hasta mediados de los 60s, en donde el énfasis se inscribía en las investigaciones factuales, en las investigaciones empíricas, con preeminencia del enfoque funcionalista, como paradigma de ciencia formal, enfocado en los estudios de comunidad y en los sectores populares, tanto del agro como de las ciudades (estudios desde la teoría de la marginalidad) Esto era claro, si tenemos en cuenta que asistíamos a los procesos de modernización, industrialización y urbanización acelerada de nuestra población, con las inherentes patologías y descomposiciones sociales. Las temáticas que se estudiaban y en torno a las cuales se iniciaban bosquejos investigativos, eran las migraciones, las tipologías de grupos, la movilidad social, la tugurización, etc.

Un segundo momento, que es precisamente en el cual se inscribirá el nacimiento de nuestro programa, se podría cronológicamente establecer entre 1966 y 1975, y se caracterizó por la fuerte influencia del marxismo y el relativo abandono de las técnicas de investigación. Fue un momento de crítica radical al statu quo, que condujo a la crítica a la sociología empírica norteamericana y, consecuentemente, al relativo alineamiento de la sociología con las ideologías profesadas por los sectores más radicales de la sociedad, en particular, la formación en sociología, se orientó sobre los principios definidos por el marxismo, considerado como fundamento para una universidad científica y de masas.

Evidentemente, en este programa no podría existir la preocupación por un saber

hacer dentro del establecimiento, pues éste, precisamente, era el objeto de las críticas, ahora la cuestión era la de coherencia entre teoría y práctica en los términos definidos por el marxismo y su relación con la llamada "realidad nacional". Aquí, el supremo valor que defendía la sociología estaba asociado a la lucha de los excluidos, que se identificaban por excelencia con el proletariado y el campesinado. De allí que las temáticas que se trataban en los cursos se referían a la estructura de clases, la formación social y los modos de producción y sobre todo el desarrollo y el subdesarrollo.

En este contexto, lejos debía quedar la idea de un compromiso de la enseñanza de la sociología en torno a "actividades" que sirvieran a la clase dominante y que insertaran a nuestros egresados, por ejemplo en el mundo industrial capitalista. Hablamos de una sociología sobrepolitizada e ideologizada al amparo del marxismo.

Podríamos ubicar un tercer momento luego de 1975 y que se extiende hasta nuestros días, en donde se produce una redefinición de las carreras de sociología sobre la base del abandono del marxismo, como modelador del pensum, e igualmente sobre la base de la búsqueda de una identidad, de la recuperación de lo que se considera el discurso propio de la sociología - que se supone se encuentra en los reconocidos como pensadores clásicos de la disciplina.

Como puede verse, en los dos primeros momentos, la idea del perfil profesional en los términos que arriba señalamos, era muy impreciso y estaba cargado de improvisaciones, que respondía más a una realidad socio-política inmediata, que a las exigencias de una formación teórica rigurosa para analizar esa realidad. El tercer momento es más fructífero: Lo que significó la crisis del funcionalismo y la también llamada crisis del marxismo, como sociologías establecidas, permitieron que afloraran diferentes tendencias, escuelas, paradigmas o, como quieran llamarse, las construcciones teóricas de la sociología actual. Estamos convencidos que esta

perspectiva facilitó una mayor profesionalización y recuperó, en buena medida, el discurso propio de la sociología.

¿Que la Sociología implica un compromiso? Es cierto, pues es un esfuerzo esclarecedor de la realidad social y para ello, en la academia, se tienen que desarrollar o al menos pretender desarrollar, destrezas investigativas, lo mismo que se tienen que auscultar las teorías sociales que permitan aproximaciones a los estudios microsociológicos y puntuales. Sin embargo, en ese proceso esclarecedor, no podemos caer en los extremos, bien de visiones apocalípticas que solo ven en la realidad la tendencia a que todo desaparezca, en donde es imposible vivir, en donde todo es confusión y caos, violencia y muerte. Como sociólogos, podemos entender el orden y el conflicto como realidades inseparables en la vida social. O bien, tampoco debemos caer en visiones mesiánicas que creen que la sociología es la ciencia desmitificadora que en virtud de su compromiso social, tiene que renunciar a su ubicación y respuesta a la estructura ocupacional, manteniéndose en una especie de "soledad histórica". Paradójicamente, por esta vía y con cualquier ropaje teórico, volvemos a esa mística - si se quiere ingenua, de desmitificación de procesos - que imponía el "ciclo de poder ideológico encarnado en el marxismo" pero ya no convertidos en militantes de partidos de izquierda sino en actitudes y compromisos existenciales que no recuperan el sentido de realidad, y que, obviamente, no se pueden enseñar en las universidades.

SOBRE PERFILES, PÉNSUMES, REALIDAD NACIONAL Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL, A TRAVÉS DEL PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.

El programa de Sociología en la Universidad de Antioquia. se creó por el Acuerdo 8 del Consejo Superior Universitario de Septiembre 25 de 1968 y reglamentada por el acuerdo 31 de Consejo Directivo de Agosto 6 del mismo año, otorgando el título de Licenciado en Sociología. Desde entonces, el programa ha tenido 2 grandes

revisiones que han producido cambios significativos en los respectivos planes de estudio: El primer plan de estudios se justificaba, según decía Saturnino Sepúlveda, sobre la necesidad que tenía el país de formar "técnicos en el manejo de la sociedad y el hombre" por ello, había la necesidad de dar "explicación a nuestros problemas con el fin de eliminar las explicaciones fáciles dadas desde afuera", de manera que "es a partir de la claridad teórica sobre los problemas como podemos emprender las acciones que conduzcan a transformar la sociedad concreta". En esta perspectiva el perfil de los egresados apuntaba a que fueran portadores de un conocimiento de la realidad nacional y que, al mismo tiempo, contribuyeran al avance de la sociología en general. Materias como; Técnicas de Redacción, Introducción a la Filosofía, Matemáticas Generales, Cálculo, Lógica, Historia Universal, Latinoamericana y de Colombia, Economía, Demografía y Seminarios sobre problemas concretos debían acompañar las materias propiamente de la sociología como la Introducción a la Sociología, las Teorías Sociológicas y las Metodologías.

El balance que hacían, los estudiantes de este primer pensum, era que no producía profesionales conocedores de la realidad nacional, sino, sociólogos portadores de un enciclopedismo, sociólogos más o menos eruditos, pese a que las conexiones entre las materias poco se podrían establecer, el conocimiento de la realidad nacional era muy pobre, pues se encontraba alejado de la práctica. Se decía en uno de los comunicados de estos estudiantes: "La formación de los intelectuales debe estar integrada al trabajo de los obreros y campesinos; que el intelectual se integre a la producción, al trabajo productivo de los obreros". Se reconocía la dificultad de esta empresa pero no su imposibilidad: "que sea difícil incorporar esta práctica a un programa universitario, no quiere decir que sea utópico, pero si se hace un esfuerzo por lograrlo las carreras de sociales saldrán del intelectualismo en que se encuentran estancadas, del abismo que las separa de la realidad colombiana" la crítica a la estructuración del pensum era clara, se estudiaba la teoría marxista pero

en una forma abstracta, sin una integración a la realidad nacional.

En medio de este debate, se produce la coyuntura de revisión de cargas académicas para el profesorado de sociología, que no fue aceptada por estos y se produce el cierre del programa desde 1972 hasta 1975. Cuando se da la reapertura, la preocupación fundamental fue la de buscar coherencia e inducir modificaciones que permitieran afrontar los retos de la profesionalización que, como producto de la politización, relegó el mercado ocupacional a la esfera académica, a la docencia. El segundo pensum, el de 1980, concretaba pequeñas reformas parciales que se habían hecho, argumentando la necesidad de buscar una mayor conciencia crítica y rigor teórico entre nuestros egresados. Las tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo, habían iluminado esas reformas a manera de una indagación genética, así las teorías sociológicas se establecían sobre la base de temáticas como Modo de Producción y Formación Social, Clases sociales, Teoría del estado y la Transición. Y a su lado se colocaba una sub-área de autores como Comte, Durkheim, Weber y Parsons. Los cursos de metodología, igualmente se estructuraban en torno a las discusiones sobre la Dialéctica, de manera que Kant, Hegel y Marx se constituyeron en los centros de cada uno de los cursos. Se introdujeron cursos sobre la Sociología Política Colombiana, con el ánimo de superar la simple descripción historicista. Y se concluía con una serie de cursos electivos que buscaban recoger problemáticas centrales de nuestra realidad.

Este pensum comienza a poner de presente la tensión entre la formación profesional y el perfil ocupacional. Problema que se había soslayado en los planes anteriores. Ya era muy claro el perfil que pretendía lograr, de un lado, se proponía producir profesionales de la sociología que "además de una formación básica, (fueran) portadores de un determinado énfasis o especialización", pero de otro lado, también se pretendía "crear las condiciones para el desarrollo de la investigación en general y la formación de investigadores en particular" e, igualmente, "producir análisis

orientados al conocimiento cada vez más preciso sobre nuestra realidad nacional".

Era claro que, desde su contenido formal y desde la intencionalidad de los profesores que desarrollarían a partir de entonces el pensum de Sociología en la universidad de Antioquia, aquella idea de formar investigadores capaces de producir análisis de nuestra realidad, se constituía en lo fundamental. Esta era la primera forma de responder al perfil profesionalizante del pensum.

Sin embargo, tenemos que indicar que simultáneamente este pensum inició su revisión sobre la base de la pregunta acerca de qué tipo de sociólogos se estaba produciendo, es decir, se consideró importante comenzar la revisión con la confrontación con el mercado ocupacional y con la estructura y modelos de los planes de estudio existentes en las principales universidades del país (U. Nal de Bogotá y U. del Valle).

La preocupación en torno a cómo la Universidad preparaba a sus estudiantes para enfrentar la vida profesional se comenzó a estructurar a través de una encuesta aplicada a los egresados de sociología, quienes en 1987, afirmaron en referencia a su experiencia académica y profesional que valoraban "como especialmente útil la formación recibida en sociología rural y urbana, en Planeación y en Sociología política, en su orden, en cuanto áreas de énfasis profesional. En cuanto a la formación básica recibida consideraron importante, pero insuficiente, la formación de técnicas de investigación. Considera(ron) además ... como carencias ... lo relacionado con la informática, el uso de computadoras y la sociología industrial"

El mensaje era claro, la necesidad de inserción en el mercado laboral, terminó por confundir a los estudiantes quienes encontraron en las materias profesionales electivas la "opción" de reconocerse dentro de un mercado ocupacional relativamente no solamente restringido, sino también competitivo por otro tipo de

profesionales.

Al respecto, el profesor Villamizar, decía entonces: *"Durante mucho tiempo se ha bloqueado la definición de las responsabilidades de los programas frente a los momentos técnicos y operativos de la profesión por cuanto toda intención de abordarlos era catalogada como un deseo deliberado por enrumbar los estudios hacia aquellas tendencias (concepciones empiristas, pragmáticas, positivistas o acríticas en general - aclaración fuera de texto) para las cuales los procedimientos son más esenciales que los supuestos teóricos que los sustentan y en donde el proceso de conocimiento se reduce a la mecánica operación de aplicación de modelos estandarizados. No obstante, hoy la situación es diferente a pesar de los posibles residuos y rezagos heredados y que se resisten al devenir de la profesión"* Y a renglón seguido agregaba:

"Por lo demás, este año de 1983 celebramos veinte de haber egresado la primera promoción de sociólogos de Colombia. Veinte años hace que la sociología entró al mercado emulando con aquellas otras profesiones centenarias unas, otras con medio siglo ya de existencia que contaban con un reconocimiento social ocupacional y que por tanto poseían una esfera de actividad identificada e identificable por todos como propia"

Entre otras cosas, el estudio de ese perfil ocupacional, permitía establecer si los egresados estaban siendo absorbidos equitativamente por el mercado laboral o, si por el contrario, engrosaban el volumen del desempleo o subempleo calificado. Igualmente, nos permitía establecer sus posiciones y calidades ocupacionales, su movilidad ocupacional y salarial. La lógica de esta indagación era la existencia de un compromiso social por parte de la Universidad, en términos de formación de un recurso humano calificado y acorde con las transformaciones de la estructura económica y social. Aquí ya se estaba introduciendo un cambio axiológico importante: ya la validez de la enseñanza de la sociología, no se centraba en la

sociología misma, en sus teorías y métodos, en su legitimidad científica, sino en su finalidad, en un saber hacer.

Los empleadores señalaron entonces, y creo que aún subsiste la opinión, que no sabían exactamente en qué ubicar a los sociólogos, que no comprendían claramente qué sabían hacer estos profesionales y ello, usualmente conducía, a que se les asignaran labores que desempeñaban otros profesionales que incluso carecían de formación especializada en ciencias sociales. El tercer pensum, el de 1991, pretendió dar respuesta a tres inquietudes principales: Atender al desarrollo de la ciencia sociológica misma; vista a través de su historia y su tradición; responder a los intereses científicos individuales de los profesores, definiendo una estructura básica en investigaciones y una estructura curricular flexible; y, por último, resolver las necesidades del saber hacer profesional de los egresados frente al mercado laboral, insistiendo no en una postura tecnicista, sino estableciendo ciertos énfasis sobre la base de problemáticas específicas y de realidades concretas.

El ánimo, en consecuencia, que animó dicho plan de estudio fue el de la necesaria flexibilización curricular y simplemente poner en marcha los aspectos técnicos y profesionales del oficio sociológico. La pregunta que nos animó entonces se refería a cómo articular coherentemente un saber hacer con la aprehensión y desarrollo de la teoría sociológica.

El pensum en consecuencia, se organizó entres grandes grupos de asignaturas que corresponde más a la noción de bloques que a la de fases o ciclos. Estos bloques los denominamos:

Paradigmas Teóricos, Estrategias de Investigación y Sociologías especiales (Obligatorias y optativas). En el primer bloque, se organizaron las cinco posibilidades en torno a las cuales a girado el debate sociológico: el marxismo, el funcionalismo, la sociología comprensiva, el estructuralismo y la Escuela de

Francfort estas cinco posibilidades han constituido buena parte de la historia y la tradición sociológica. Esta idea de paradigmas no excluye o abandona la idea del estudio de autores, sino que los ubica en referencia a los respectivos paradigmas, lo mismo sucede con las categorías claves de la sociología - clase social, cambio social, Estado, etc. -

El segundo bloque es el de estrategias y se organiza en torno a diseños de investigación que aparecen como elementos que guían la construcción y el procesamiento de la información. Obviamente, cada diseño se corresponde con determinados elementos teóricos y con objetos o problemas específicos. En el tercer bloque, el de las sociologías especiales, se pretende combinar los análisis teóricos desarrollados por la sociología en campos específicos con sus respectivos referentes empíricos, fundamentados en investigaciones concretas, que se desarrollan en unión de estudiantes y profesores. Aunque se han privilegiado dos grandes campos de reflexión: la sociología rural urbana y la sociología política, el espíritu es que se incorporen otras líneas a partir de grupos de investigación y de análisis teóricos.

Es claro que en este último pensum el perfil profesional y su respuesta a las demandas del mercado ocupacional surgen de la creación de las condiciones para la investigación y del ánimo de suscitar inquietudes investigativas entre profesores y estudiantes, no es una respuesta mecánica y simple a las urgencias del mercado, aunque es obvio, que tenemos que establecer parámetros curriculares que permitan a nuestros egresados superar el histórico aislamiento profesional ante la sociedad y sus instituciones, es decir, que le permitan desempeñarse profesionalmente como investigadores como asesores, como gestores y programadores de políticas sociales, etc. Atendiendo a estas situaciones, se estudiaron, al momento de definir la estructura del pensum, como insumos básicos, entre otros, las respuestas e inquietudes manifestadas por los egresados, por los empleadores, y las opiniones

expresadas a través de una encuesta autoaplicada por algunos de los estudiantes actuales. En una actitud de madurez académica y profesional, tenemos que estarnos preguntando incesantemente en torno a las relaciones entre lo que ofrece el programa de sociología y el producto que se obtiene, so pena de continuar, como dice algún viejo estudio "como espectadores y patrocinadores de actitudes marginantes, apáticas, de resentimiento y de conflicto".

Podemos concluir que, atendiendo a este último pensum, el oficio del Sociólogo apunta a un profesional capaz de leer e interpretar las realidades sociales para actuar sobre ellas, esto es lo que define su vocación investigativa y lo que le permite trabajar en el sector público o privado, como analista de impactos sociales e intervenir en procesos de planeación y acción social como asesor, gestor y programador de políticas sociales.